

Venerable Luis De La Puente S,J.

LA VOCACIÓN Y ELECCIÓN DE LOS APÓSTOLES

Cristo escogió para apóstoles suyos a hombres humildes y pobres.

Lo Primero, se ha de considerar la *calidad de los apóstoles*, que escogió Cristo nuestro Señor, *cuanto a lo natural*, comparándola con *la grandeza del* que los escogía, y ponderando *las causas* de esto. Porque, primeramente, queriendo Cristo nuestro Señor escoger doce varones que fuesen doce fundamentos de su Iglesia, Él, por sola su misericordia, los escogió y llamó, poniendo los ojos no en los nobles, ricos y poderosos de Judea y de Galilea, ni en los letrados y sabios de la ley, fariseos, que eran los religiosos de aquel tiempo, sino en unos hombres, pobres, humildes, y ejercitados en oficios muy viles ya éstos escogió, dejando a los otros.

1. *Las causas* que a esto le movieron *primera*, porque, aunque es verdad, como dice en Job (36, 5) que Dios, por ser poderoso, no desecha a los poderosos, Y por ser sabio no desprecia a los sabios; pero como se humilló a ser hombre y se hizo por nosotros pobre, humilde y despreciado, y vino a ser maestro de humildad, quiso ejercitarla en todas las cosas, y escoger discípulos pobres y humildes, y acompañarse con ellos, *porque siempre gustó Dios de tener su conversación con los sencillos y humildes de corazón* (Prov., 3, 32). Al contrario de los maestros soberbios del mundo, que se precian de tener discípulos que sean muy nobles y de grandes partes.

2. *La segunda causa fue porque deseaba Cristo* nuestro Señor que sus discípulos fuesen muy humildes en el espíritu, y *que no se atribuyesen a sí mismos los grandes dones que pensaba darles, ni las gloriosas obras que pretendía hacer por ellos*. Y por esto, como dice el apóstol (1 Cor., 20, 27), no escogió letrados, ni nobles o poderosos, que

suelen ser muy soberbios, sino idiotas, plebeyos y bien fundados en el conocimiento de su flaqueza, por la experiencia de lo poco que de sí tenían, para que ningún hombre, acordándose de que de suyo es carne flaca, se gloríe vanamente en la presencia de Dios (1 Cor.1,29) atribuyéndose a sí mismo lo que no es suyo. Y por aquí echaré de ver cuánto me importa fundarme en profunda humildad, si quiero que Dios me escoja para cosas grandes de su servicio, acordándome de lo que Cristo nuestro Señor dijo a su Eterno Padre, alabándole porque había escondido los misterios de nuestra redención a los sabios y prudentes del mundo y revelándolo a los pequeñuelos (Mt. 11,25)

¡Oh, Padre soberano, Señor de los cielos y de la tierra! Yo te alabo y glorifico por la elección que haces de los humildes para darles parte de tus misterios; hazme, Señor, pequeño en mis ojos, para que sea grande en los tuyos, tomándome por instrumento de tu omnipotencia, para obrar cosas dignas de tu grandeza.

3. De aquí procede *la tercera causa*, que fue *para que la conversión del mundo, tan milagrosa, no se atribuyese a fuerza humana, sino a virtud divina*; porque no fuera posible que hombres tan pobres y despreciados persuadieran a un mundo tan soberbio y codicioso una fe tan nueva, una doctrina tan levantada, una ley tan pura y una vida tan rigurosa como la evangélica, si la omnipotencia de Dios no hiciera esta obra, y si la diestra del Muy Alto no hiciera esta mudanza. Por la cual he de darle muchas gracias, reconociendo que esto mismo pasa en la conversión del *mundo abreviado* de mi alma; porque ninguna fuerza humana bastara a convertirme si la virtud de Dios no me ayudara; ni pudiera decir como David (Ps. 76, 11): "Ahora comienzo nueva vida", si la diestra del Altísimo no me trocara.

(...)

Diferente modo con que llamó Cristo a sus Apóstoles

El tercer, punto será considerar el modo maravilloso con que Cristo nuestro Señor *llamó a éstos Apóstoles*, Ponderando la *suavidad, eficacia y palabras de este llamamiento*; el cual fue muy diverso porque a unos llamó disponiéndolos poco a poco, a otros a la primera vista; a unos con palabras acomodadas a su oficio, a otros con una sencillapalabra y con un imperio divino.

1. Primeramente, a *San Andrés y a San Pedro*, fue disponiendo poco a poco, como dice San Agustín y otros doctores, *tres veces*. La primera, para que *le conociesen*, admitiéndolos en su posada dos o tres, horas de la tarde, conversando con ellos como con otros muchos. La segunda fue para que *oyesen su doctrina* y tuviesen con Él, mayor familiaridad, como admitía, a otros discípulos. La tercera vez, los llamó para cosas, *le siguiesen perpetuamente*. Esto trazó asíCristo nuestro Señor para enseñarnos que los hombres, de ley ordinaria, suben por sus grados a la perfección pasando por los tres estados de principiantes y de los que aprovechan, y de los perfectos. Porque la semilla de la divina inspiración, como el mismo Señor dijo, primero brota hierba, luego caña o espiga crecida, y después grano lleno en la espiga; esto es, primero nos mueve a obras menores, y si la obedecemos, luego nos mueve s crecer y subir a otras mayores, y perseverando en obedecerla, nos llena de obras perfectas. *De donde sacaré cuánto me importa obedecer a cualquier inspiración y llamamiento interior*, aunque sea a obras pequeñas y a la oración ordinaria, porque con esta obediencia me dispongo para que su Majestad se digne de llamarme a cosas mayores y a otra oración más levantada.

2. Lo segundo, a otros llamó Cristo nuestro Señor *de golpe y a la primera vista*, para mostrar la omnipotencia de su voluntad en llamar a los que quiere y arrancarlos en un momento de donde están atollados, trocando de repente sus corazones. De éste modo llamó a *los hijos del Zebedeo* cuando estaban pescando con su padre y remendando sus redes; y a *San Mateo* cuando estaba sentado en su banco cambiando y negociando con otros (*Mt., 4, 19, 9*); y con estar atado con una cuerda de tres dobleces, dificultosísima de romper (*Eccli.,4,12*) es a saber, su mala inclinación, la posesión de muchas riquezas y el oficio público de alcabalero, con la compañía y trato que tenía con los demás publicanos, con todo eso, con una sencilla palabra le desató, y

diciéndole: *Sígueme*, le arrancó de golpe la mala inclinación habitual que tenía, y le hizo dejar las riquezas y el oficio y compañía, mostrando en esto la eficacia de su gracia y el poder que tiene sobre la naturaleza.

En persona de estos varones he de considerarme a mi mismo, enredado y enlazado en las redes mis pasiones y aficiones desordenadas y de los negocios y cuidados de este siglo, tan flaco, que no puedo por mis fuerzas desenredarme y tan rendido, que ni lo quiero ni lo deseo, antes gusto estar así enredado, y como dice un profeta, "sacrifico a mis mismas redes" (Habac., 1, 16), adorando como a ídolo estas aficiones y las cosas deleitables que me enredan con ellas; pero la misericordia de Jesucristo nuestro Señor es tan grande y tan poderosa, que con una sola palabra puede hacer que guste dejarlas, y darme fuerza para desenredarme de ellas.

¡Oh. Dios omnipotente!, rompe con presteza mis ataduras (Ps. 115, 16), para que nunca más sacrifique a éstas redes, sino a Ti, sacrificio de alabanza, e invoque tu santo nombre. ¡Oh alma mía, no desconfíes de verte suelta y trocada, porque fácil es, en los ojos del Señor, de repente enriquecer al pobre (Eccli, 11, 23), deshaciendo con una vista toda su miseria! (Prov., 20,8)

3. Lo *tercero*, ponderaré cómo Cristo nuestro Señor llamó *con imperio* a Mateo y a otros, diciéndole que le siguiesen, sin darles otra razón; aunque interiormente les descubría lo mucho que les importaba seguirle; pero a *los cuatro pescadores, con suavidad* dijo: "Venid en pos de Mí, y hareós pescadores de hombres", aficionándoles con esta promesa a que le siguiesen. Como si dijera: No os quitaré vuestra inclinación no vuestro oficio, sino mejorarle he, trocándole en otro más perfecto, porque os haré pescadores, no de peces, sino de almas, que pescaréis para el cielo con la red de vuestra predicación. Por donde nuestro Señor gusta *deacomodar su gracia a lo bueno que tiene la naturaleza*, perfeccionándola en ello para que, caminando las dos en conformidad, alcancen su fin con más suavidad. Y así, la gracia de la vocación propia del cristiano o religiosa, ayuda a *quitar de la naturaleza las malas inclinaciones*, como las de Mateo, y *perfeccionar las buenas*, como las de estos pescadores, cuyo llamamiento aplicaré a mí mismo, imaginando que Cristo nuestro Señor me dice al corazón: Deja las redes con la que pescas los deleites y bienes de esta vida, y vente tras Mí, siguiendo mis consejos, y Yo te haré pescador de otros deleites y bienes celestiales; y también te haré pescador de hombres, que ganarás para el cielo con tu palabra y ejemplo.

De lo dicho, *concluyo que el fin de la vocación apostólica abraza dos partes; es a saber: ir tras Cristo, imitando perfectamente sus virtudes, y sacar del mar de este*

mundo almas que le sigan. Y esto segundo se ha de fundar en lo primero; porque sería gran locura sacar yo a otros del mar y anegarme dentro de él por no seguir a Cristo, siendo causa de que otros le sigan.

(...)

(V. P. Luis de la Puente, S. J. -Meditaciones de los Misterios de Nuestra Santa Fe- Ed. Testimonio- Págs. 619-621.624-627)